



DEL FRENO AL IMPULSO¹

María Dolores Benavente

Damos comienzo entonces a este precioso evento donde tenemos el honor de asistir el lanzamiento del libro del Académico Directivo profesor Ricardo Pascale.

Yo diría el polifacético profesor Ricardo Pascale, porque fue Presidente del Banco Central, profesor emérito de la Facultad de Ciencias Económicas, autor de numerosos libros, artista, Y quiero contar una anécdota: en respuesta de las invitaciones cuando la Academia empezó a mandar invitaciones para este lanzamiento, Julio Arocena, que es muy fiel a los eventos de la Academia, nos mandó un correo y nos decía que estaba de paseo hace años con su señora y pasó por la nueva Biblioteca de Alejandría y el guardia, no sé si notó o vio que eran uruguayos, los fue a buscar y le dijo: ¿usted es uruguayo? Sí, bueno mire y había una escultura de nuestro querido Ricardo Pascale, en la Biblioteca de Alejandría.

No solo ahí, en Estados Unidos, por supuesto en Uruguay, en España, en Alemania, en Perú y en Italia yo tuve el privilegio de que Ricardo me mostrara la foto de las dos cruces que recientemente hizo: una se la dio al Papa Francisco y la otra está en el pueblito de sus ancestros en San Fele.

Así que esta personalidad del mundo de las finanzas, del mundo de las artes, nos hace el honor de permitir que hagamos el lanzamiento de su libro en su querida Academia Nacional de Economía, donde él hacía el lanzamiento de la estrategia monetaria cuando era Presidente del Banco Central.

Así que gracias Ricardo.

Me voy a tomar la libertad de hacer algunos pequeños comentarios respecto al libro. Este libro es la continuación de libros anteriores de Ricardo, donde uno ve que se va plasmando una idea que da su fruto en “Del freno al impulso”.

Es un repaso formidable de la historia económica nacional, con el foco puesto en la innovación y es un análisis exhaustivo de la literatura que hay en el tema y de las distintas hipótesis que hay detrás del ¿qué nos pasó?, porque si uno mira la historia uruguaya, 1870 primera potencia comparando con las primeras potencias del mundo y hoy estamos de mitad de la tabla para abajo. ¿Qué nos pasó?

¹ Presentación del libro del Dr. Ricardo Pascale, 22 de junio de 2021.

Y una hipótesis que ensaya, que para mi deleite tiene muchos puntos de contacto con lo que yo daba en mis clases de Historia económica: nos hacen falta hacedores y pensadores. Cuando en 1930 Uruguay, alegremente entró a un modelo de sustitución de importaciones, no solo tuvo repercusiones económicas que ya la sabemos, sobre todo tuvo repercusiones en la mentalidad, porque el centro dejó de estar el individuo y pasó a estar en Papá Estado o Mamá Estado, como dice Conrado Hughes. Entonces esa mentalidad que antes apostaba al riesgo, que antes admitía el lucro como recompensa necesaria de ese riesgo empresarial, innovador, eso se empezó como a adormecer. El modelo de sustitución de importaciones fracasó después de la guerra de Corea, con estancamiento del Producto hasta las medidas de Végh Villegas que de alguna manera pusieron un poquito otra vez el foco en el mercado, en las señales, en los precios.

Pero realmente es llamativa toda aquella clase dirigente de hacedores y de pensadores del siglo XIX, hacedores, que emprendían, se fundían, pero emprendían de nuevo, el Barón de Mauá Emilio Reus, Francisco Piria, toda la generación de empresarios que estableció la Bolsa de Comercio, el Banco Comercial, llegamos a tener más de veinte y algo bancos en el siglo XIX. Fuimos plaza financiera de la tristemente célebre guerra de la Triple Alianza.

Pero acompañando a esos hacedores había pensadores de la talla de Pedro Bustamante, de don Tomás Villalba, José Pedro Varela, que uno lo asocia a educación pero que hablaba de economía y sabía mucho, Carlos María Ramírez, Francisco Labandeira, el propio Batlle y Ordoñez y acompañando también pintores, escritores, filósofos y escultores.

Por eso la agenda de crecimiento, de innovación y desarrollo en los países está indisolublemente ligada a esos líderes, tanto en el sector público como en el sector privado, y uno se pregunta ¿dónde están? ¿Estarán dentro de los 500 y pico de mil que emigraron hacia países donde el lucro no sea una mala palabra?

Los economistas dicen que se tarda tres generaciones en cambiar una mentalidad, esa mentalidad de *rent seeking*, de buscadores de privilegios, que tuvimos con el modelo de sustitución de importaciones: van a tardar tres generaciones en cambiar a partir de las reformas un poco más liberales de Végh.

Ese es el primer punto, que me gustó muchísimo toda esa parte. Además es un libro muy amable de leer.

Lo otro que me parece importantísimo y que empieza ya desde el comienzo del libro, pero después lo va redondeando sobre todo en el allegro vivace e con brío, es que este libro es una invitación a la acción. Uruguay está harto de diagnósticos, el libro es una invitación a actuar y actuar en base a la confianza, ese nuevo contrato social, como se quiera llamar.

Esa confianza que nuestros padres de la patria tenían. Por algo, en la Cámara de Comercio el edificio tenía seis esculturas arriba que era la ganadería, la industria, el agro, la navegación, el comercio y la confianza, porque sin eso no hay actividad económica posible.

Y hoy Google todos los trabajos de liderazgo y de trabajo en equipo que tiene, se basan en el tema de la confianza. Entonces eso me parecía también un punto destacable: la invitación a la acción.

Lo otro que quería señalar es el tema de la inversión en innovación y desarrollo. Uruguay tiene 0.4 PIB y bueno aparentemente eso es poco y nos comparamos con otros países. Pero cuidado con mirar insumos, está bien hay que mirar el porcentaje pero sobre todo hay

que mirar resultados. Eso me hace acordar a la discusión de 6 % para la educación, sí o no, capaz que es mucho capaz que es poco, pero lo que tenemos que mirar son los resultados, si no estamos siempre mirando a los insumos y nunca los resultados.

Hay que tener mucho cuidado en no tratar a estas inversiones en innovación como se trató en su momento en el modelo de sustitución, con el argumento de la industria incipiente. Sí apoyar con adecuada regulación, con institucionalidad, con educación, con propiedad intelectual, pero cuidado.

La epidemia de las pocas cosas buenas que dejó, es que cambió ciertos paradigmas sobre todo en la manera de trabajar, bueno y no se puede hablar del tema de una sola salud, pero sobre todo la forma de trabajar. Esta forma que aparentemente vino para quedarse que es la modalidad híbrida, mitad en casa mitad en la oficina. Por favor, no regulen el teletrabajo, por favor.

Porque regular el teletrabajo con cabecitas nuestras del siglo XX en algo que va a ser siglo XXI y que ni sabemos cómo va evolucionar, seguro es la receta para un error. No regulemos eso que anda bien, que tuvo la agilidad de que empresas que a priori hubieran dicho, “no, yo necesito meses para llevar toda mi gente a trabajar en sus casas”. Lo hizo en tres días o en una semana.

Todo un sector público que está tele trabajando, con trámites online, mucho más cómodos, más amigables con el contribuyente, con el ciudadano.

Eso me parece importante destacarlo.

El otro tema es el enfoque orientado a Misiones, con articulación público-privada fundamental con mediciones, con mojones. El lema que recoge Ricardo de una sola salud es bien provocativo más en los tiempos que corren.

Y me permito una reflexión acerca de la parte pública del tema, porque Ricardo habla muy bien de la importancia de la institucionalidad, quién define la estrategia, quién define los recursos, de dónde salen, cómo se va a promover la investigación y la orientación de los start up, de los venture builder, etc.

Pero resulta que en el Estado uruguayo de los 300.000 funcionarios que tenemos, solamente -aplico unas cifras de Sayagués de hace más de 10 años, pero las prorratéé al número de funcionarios de ahora- hay aproximadamente 3 mil en el Estado pensante, en el Estado capaz de trabajar y pensar en las estrategias.

Bueno reposa todo esto en una reforma del Estado que reduzca el Estado burocrático y aumente el Estado pensante para poder, de alguna manera, acompañar estos procesos necesarios.

Y en cuanto a la opción entre este larguísimo que nos va anestesiando y que “no pasa nada” y el allegro vivace e con brío, me permito citar una reflexión de Mario Vargas Llosa: “Cualquier país del mundo hasta los más pobres podrían ser prósperos con sus propios recursos y una política adecuada, en cierta forma la pobreza es una opción de la clase dirigente pública y privada”.

Muchas gracias.

Adolfo Garcé

Bueno empiezo por agradecerte a ti, a la Academia de Economía, a la editorial Planeta por organizar este evento y por permitirme compartir esta presentación contigo, María Dolores, con el autor ni que hablar, admirado Ricardo Pascale y con nada menos que nuestro Enrique Iglesias. Y siguiendo con los agradecimientos, digo acá lo que ya escribí en el diario en su momento: gracias Pascale. Te lo quiero decir de vuelta, ahora mirándote, gracias Pascale por este libro que yo encuentro excelente en forma y fondo.

Como la forma no es lo mío, voy a ir muy rápido, diré dos cosas sobre la forma: que está escrito con la sencillez propia de una persona como tú, que dedicó muchísimos años a la docencia, el docente es el que puede explicar con sencillez ideas complejas y vaya si tú lo logras Ricardo, y con la elegancia del escultor. En cuanto a la forma diría: este es el libro de un “profe” y este es el libro de un artista, porque está también muy elegantemente escrito.

Paso la hoja y voy al fondo. No voy a hacer un análisis detallado de todo el contenido del libro, me voy a quedar con lo principal, a ver si lo traduzco bien.

Desde mi punto de vista lo que libro nos propone, es básicamente lo siguiente: pensando en el futuro, que hemos construido con mucho esfuerzo los fundamentos de una economía de mercado razonable, que para acelerar la tasa de crecimiento de largo plazo, que es demasiado lenta y eso nos ha llevado a diverger de otras economías similares, hay que construir el segundo piso, un nuevo piso en la economía. La economía del conocimiento: de los *commodities* a una economía que incorpore más abundantemente innovación, ciencia y tecnología.

Y de cara al futuro nos dice Ricardo, para acelerar el crecimiento y para soñar y concretar ese futuro, para hacer ese futuro diría María Dolores, nos dice Ricardo, éste debería ser el gran objetivo nacional, deberíamos ser capaces de construir una suerte de consenso en torno a este sueño, el sueño de una economía inteligente que transforme al Uruguay en un país más próspero.

Mi comentario sería el siguiente, el argumento que quiero compartir en 10 minutos con ustedes sería el siguiente: la construcción del primer piso o la reconstrucción del primer piso, pensaba ahora mientras escuchaba a María Dolores, nos llevó mucho tiempo. Digo la reconstrucción, porque tuvimos una economía dinámica, como lo señalaba ella, muy dinámica, siglo XIX, principio del siglo XX, hasta la década del 30 quizás, una economía muy dinámica. La reconstrucción del dinamismo, la reconstrucción del capitalismo, la reconstrucción de una economía de mercado, nos llevó mucho tiempo.

Nos llevó muchas décadas, pero poco a poco nos pusimos de acuerdo como sociedad en reconstruir una economía capitalista dinámica.

En los 60 no había consenso ni siquiera sobre esto, se discutirá sobre capitalismo – socialismo.

Después de la dictadura y de la implosión del socialismo real, después de lo que se llama el fin de la historia, se generó un consenso muy fuerte en toda la sociedad uruguaya hacia el capitalismo, construyamos un capitalismo que funcione, un mercado que funcione. Y nos pusimos de acuerdo, esto ustedes lo saben mucho mejor que yo, en algunas reglas básicas, país pequeño debe de ser país abierto, como les gustaba decir y escribió más de una vez Ramón Díaz, inflación baja y equilibrio fiscal, protección del ambiente de negocios.

Hubo actores decisivos en esa construcción, en esa reconstrucción de un capitalismo razonable y sí, Alejandro Végh Villegas nadie discute que en ese viraje del Uruguay, que

ocurrió hace unos 50 años o algo así, tuvo muchísimo que ver el Ing. Végh Villegas. Y yo diría después de la dictadura, del 85 para adelante, sobre todo los 15 primeros años, con elencos del Partido Colorado, del Partido Nacional que siguieron con esta tarea, Ricardo Pascale, desde luego, trabajó muchísimo en esta parte del asunto en la reconstrucción del primer piso.

El triunfo del Frente Amplio confirmó la solidez del rumbo hacia una economía de mercado sana y el consenso en torno a unas políticas públicas fundamentales y yo diría, todo este consenso en torno a los objetivos, un capitalismo que funcione tuvo su correlato institucional, se fue como institucionalizando.

A mí no deja de sorprenderme y de alegrarme cómo se transformaron las instituciones que gobiernan la economía, piensen 50 años atrás, el Banco Central naciente, ni edificio tenía en los tiempos que Enrique lo fundó. La OPP estaba naciendo, otra vez sobre la base del trabajo de planificación desarrollado en la CIDE y el Ministerio de Hacienda se estaba transformando en 1970 en Ministerio de Economía y Finanzas. Con un conjunto de funcionarios, con muchos contadores, con pocos, poquísimos economistas.

Es decir, en esta reconstrucción de una economía de mercado que cumple con el ABC, que es lo que tenemos ahora, en la que funciona este primer piso, el desarrollo del capital humano ha sido clave, piensen en lo que ha sido la profesionalización de la disciplina económica. La diversificación institucional, el desarrollo de los posgrados, la multiplicación de los egresados, en fin, hay un gran desarrollo de recursos humanos y hay un gran desarrollo institucional también.

Ministerio de Economía y Finanzas, OPP, Banco Central y vuelvo a mencionar ahora que hablo de la profesionalización del Banco Central, el liderazgo de Ramón Díaz.

Este desafío que nos propone Pascale, la construcción del segundo piso, va a recorrer el mismo camino y ya está recorriendo el mismo camino que recorrió Uruguay en la reconstrucción del primer piso. Ya está empezando a pasar, sin mucho aspaviento, sin que se note mucho, porque los cambios ocurren de a poco, en las democracias en general y en la nuestra, quizás en particular, pero ya vamos recorriendo el camino hacia un país donde la ciencia es importante, la innovación es importante.

Antes de ir a la actualidad solamente un paréntesis para no ser injusto con el pasado: hay toda una tradición en este país de innovación y de dirigentes políticos que impulsaron la innovación:

- Batlle y Ordoñez en investigación agropecuaria, cuando fue a buscar profesores para instalar La Estanzuela.
- Pedro Figari y su insistencia en la enseñanza técnica.
- Julio Martínez Lamas y el desarrollo estadístico, los primeros desarrollos de la estadística nacional.
- Alberto Gallinal y el modelo neozelandés en el tema del agro.
- Juan Eduardo Azzini o Enrique Iglesias con la vieja y querida CIDE, y de la promoción de exportaciones no tradicionales, como se decía en la época, exportaciones con valor agregado.

Es decir hay también antecedentes de apuesta a una economía más inteligente.

Y ¿hay señales? Hay señales, yo diría desde la post dictadura en adelante, hay señales que van para ahí, hay muchas:

- En el mundo académico: 1984 - José Arocena, Guillermo Dighiero y Alberto González, publican un libro llamado titulado “Uruguay, año 2000”, pensando en el 2000, El desafío de la revolución científico-tecnológica y la Universidad.
1984 año de transición hacia la democracia, había gente ya pensando en estas cosas, desde el mundo universitario, muchos de ellos.
- Hay señales también en Uruguay de los últimos 20 años, diría yo, en el debate público. Yo recuerdo muy bien cuando se empezó a hablar más del futuro en este país, se empezó a hablar del año 2030, se empezó a hablar de innovación, cada vez más en las radios, en los programas, en las tertulias, empezamos a escuchar a Grompone, que está citado con mucha justicia en el libro. Me acuerdo cuando fundamos, cuando yo me sumé a un proyecto que habían fundado otros, el proyecto 2030 que todavía está ahora en la radio, en donde todo el tiempo se hablaba de innovación.
- El tema innovación es un tema central también por ejemplo para La Diaria, en el mundo de la prensa de izquierda también aparece con frecuencia el tema de la innovación.
- Pero hay señales en los Partidos políticos. Si uno recorre los programas de los partidos políticos, las plataformas electorales, bueno hará unos 20 años que se habla de innovación en los programas de los partidos. En el 2014 recuerden, todos los candidatos a la Presidencia firmaron un compromiso de intentar llevar al 1% del PBI la innovación en i + d, no se cumplió, y la Academia de Ciencias en su momento se quejó por esto. Pero el compromiso estaba.
- En el 2019, permítame leerles pequeños fragmentos, mínimos fragmentos, por ejemplo el programa de Lacalle Pou. En el programa de Lacalle Pou, actual Presidente, aparece 18 veces la palabra innovación. Un par de frases: “nos proponemos impulsar programas de fomento de la transferencia del conocimiento académico al mundo emprendedor así como dentro del propio mundo empresarial”, transferencia entre empresas y transferencia entre el mundo académico y el mundo empresarial. Agrega, “el gran salto cuantitativo en la producción agropecuaria pasa por la investigación y el aterrizaje de la innovación en los productores agropecuarios”, ahí tenemos un problema, dice el programa: la llegada de la investigación a los productores. Eso entre otros fragmentos del programa del actual Presidente que es un testimonio digamos de la centralidad que empieza a tener el tema de la innovación.
- Programa de Ernesto Talvi Un pequeño país modelo, Partido Colorado, 35 menciones a la innovación, un capítulo entero dedicado a innovación, ciencia y tecnología. Dice: “los países del mundo desarrollado y aquellos emergentes más avanzados han priorizado la generación de un ecosistema de ciencia, tecnología e innovación que viabiliza el desarrollo y el crecimiento de sus economías. Esto requiere un presupuesto adecuado en el que participen fondos públicos y privados, recursos humanos preparados y un diseño institucional sólido, ágil y eficiente, dado lo vertiginoso de los cambios en esas áreas”. Presten atención a este final: “De la capacidad de innovación del Uruguay depende su posibilidad de generar trabajo y participar del crecimiento mundial”.
- Hay además señales, estaba haciendo referencias señales entre los partidos, pero hay señales en las instituciones y en los recursos humanos.

- 1986 - Pedeciba, Presidencia de Sanguinetti, becas de posgrado, hay una parte del desarrollo científico de las ciencias de la vida que tienen que ver con el Pedeciba, no hay ninguna duda.
- 1990 creación de la Facultad de Ciencias, Presidencia de Lacalle Herrera.
- 1992 comisión sectorial de investigación científica, Universidad la República, incentivar la conexión entre la Universidad y la empresa, ese es el sentido que tiene esta institución.
- 2004 Instituto Pasteur, Presidencia de Batlle.
- 2007 creación de la ANII Presidencia de Vázquez.
- 2012 instalación de la UTEC, Presidencia de Mujica.

Son señales institucionales de un país que empieza a pensarse a sí mismo más en términos de ciencia, innovación, de tecnología, de inteligencia.

- Y quiero reivindicar el papel de algunos colegas universitarios, empezando por Pascale, desde luego, pero cómo no recordar a Guillermo Dighiero, a Judith Schütz, a Rodrigo Arocena, a Alberto Nieto, María Simón, a Jorge Grünberg de la ORT. En el mundo universitario está ampliamente extendida esta noción tan maravillosamente, tan elegante y persuasivamente nos presenta Ricardo de cuál debería ser o por dónde va el futuro de este país.

Para mi gusto el libro de Pascale llega justo a tiempo. No creo que haya habido otra coyuntura, ahora 2020 - 2021 en la que en Uruguay hayamos hablado tanto y con tanto respeto de la importancia del desarrollo científico, como durante la pandemia. Las desgracias tienen a veces un lado bueno, el lado bueno de esta desgracia que ha sido Covid 19, es que en Uruguay, la comprensión de la importancia de la ciencia ha escalado notablemente, entre otras cosas porque ha habido un líder o varios líderes extraordinarios, menciono sólo uno, el más visible, que es el doctor Rafael Radi.

Yo creo que el libro de Pascale junto al trabajo del Grupo Asesor Científico Honorario, en la perspectiva de un país que apueste más al desarrollo científico, son esfuerzos paralelos, complementarios, muy estimulantes.

De nuevo, muchísimas gracias Ricardo por esta notable contribución.

Enrique Iglesias

Muchas gracias María Dolores siempre es muy grato asistir a estas cosas que tú organizas tan bien, verte bien con esa inmensa sonrisa, tan cautivadora que tienes y muchas gracias Ricardo por darnos esta nueva demostración de tu capacidad técnica y de tu sensibilidad.

Es un libro muy grato, muy importante y muy útil, yo encuentro además que de alguna forma al leerlo recordaba algo que ya mencionó Fito, es que une un poco la creatividad del pensamiento con la sensibilidad del artista, que es una mezcla muy útil y muy bonita.

El texto se lee muy bien, tuve un gran placer, no solamente por el contenido sino por la forma como está expuesta, todavía para colmo lo enriqueciste con los modos musicales, que por supuesto me parecen pues muy importantes y muy adecuados.

Por eso te digo que de ese punto de vista no tengo más que agradecerte, una estupenda contribución, muy importante y muy didáctica, es un libro muy importante para ser utilizado en las nuevas generaciones porque tiene un discurso coherente y muy cautivante, por tanto felicitaciones, gran trabajo.

El título, “el impulso”, yo creo que se recuerda el viejo tema de impulso y su freno del pasado, es un libro que está al revés, es decir cómo hacemos nosotros para adelantar ese impulso y profundizarlo.

Antes de decir algún comentario de nuestro país, es un tema que realmente te convoca cuando tú hablas de América Latina, resulta que esta América Latina tiene el 8% de la población mundial. Pero resulta que tenemos la tercera parte del agua potable del mundo, del agua dulce. Tenemos la tercera parte de la tierra arable, el 40% de toda la biodiversidad del mundo está en América Latina. Si vas a los metales, tenemos desde luego del cobre, el oro, la plata, de todas las formas posibles de litio y si vas por supuesto más allá de esto, incorporas otros recursos vas a ver que la región es realmente absolutamente privilegiadísima y sin embargo no logra salir adelante para dar el salto hacia un desarrollo dinámico y cómodo.

La pregunta es realmente siempre nosotros tenemos como costumbre referirnos a la famosa maldición del petróleo, cuando hablamos del estancamiento de los petroleros. En alguna forma, eso se puede extender América Latina, en buena parte de los países, cómo la abundancia, la generosidad de la naturaleza nos hizo posible reposar en ella, aguantar, absorber los momentos de expansión de los precios y bajar cuando los precios se deprimían.

Es triste y es muy difícil explicarlo, precisamente porque el impulso al que tú te referís, es lo que ha faltado, es decir la necesidad de crecer no solamente por la generosidad de la naturaleza, sino por la generosidad de la mente, de la investigación, de la innovación y por ende de la productividad. Porque junto con esos paquetes que acabo de mencionar la productividad del obrero medio comparada con Estados Unidos o Europa es 30%, el 40%.

Entonces cuando vemos esto desde esas perspectivas, es un poco lo que tocaste, tocaste el centro de una pregunta fundamental no solamente para Uruguay, para toda América Latina cuando uno mira hacia adelante, el futuro de nuestros países.

Fito trajo una reflexión muy importante: es que nosotros no tenemos que dejar de ignorar un poco todo lo que se ha hecho. Yo pensaba en la misma línea y tú lo has hecho de forma estupenda. Cómo el tema de la sensibilidad frente a esto ha estado presente: en la creación de instituciones, en la aprobación de leyes, en los programas. Y ¿Por qué? ¿Por qué no hemos podido salir más, con más ritmo en el crecimiento económico? es otra pregunta que vale la pena reflexionar.

Y yo diría que entre las múltiples causas está un poco cómo el mercado internacional en muchas actividades ha sido un factor que de alguna forma ha ayudado mucho a resolver el tema. Es decir, de alguna manera yo pienso que todo esto, este enorme potencial de ese impulso al que tú convocas, tiene que estar apoyado por supuesto por los procesos que lo preceden, que es la investigación, el pensamiento, la creatividad, pero también el estímulo del mercado.

Y en cierta manera cuando nosotros vemos por ejemplo cómo se han asentado ciertas industrias de servicios, es porque han ido al mundo y han encontrado la receptividad, la tecnología, que tiene que ver un poco con el espacio integral.

Y pues lo que yo creo que uno de los temas a que nos acerca todo esto, es a pensar que este pequeño país, de tres millones largos de habitantes, tiene que crear, fertilizarse y defender esa fertilidad, no sólo ampliándose al mundo. En ese mundo claramente

digámoslo claro, nosotros tenemos la virtud de estar en el medio de 250 millones de personas que constituyen el mundo que nos rodea. Es decir de alguna forma si de algo nos convence la necesidad de darle destino a ese impulso, es que estamos en el medio y no al costado, en el medio 250 millones, que son las provincias más importantes y dinámicas de la Argentina y las provincias más dinámicas de Brasil.

Entonces cuando yo pienso en el impulso y el impulso para mover, mover la creatividad y ponerla al servicio de nuestro país, fertilizarse en las relaciones internacionales, de ahí por supuesto, al mundo.

Yo creo que el libro tiene esta reflexión, realmente, frente a todo lo que hemos hecho, ¿Por qué no dio más de sí, qué ha pasado? Incluso en América Latina también hay investigaciones y pensamientos, bueno unos cuantos Premios Nobel, pero sin embargo no hemos podido atravesar y yo creo que todo eso tiene que ver precisamente a qué fertiliza en definitiva esa creatividad, eso tiene que ir más allá de los tres millones de personas, tienen que estar fertilizados en una visión general donde ciertamente el mercado regional juega y va a seguir jugando un papel y el país no puede ignorar que está rodeado de 250 millones de personas que viven y consumen.

Entonces a mí me parece que el llamado del impulso es muy importante, para ver quién debe responder a ese llamado, cuáles son los que se sienten convocados por el impulso tan importante que tú mencionas en el libro. Ciertamente, el Estado. El Estado ha reaccionado en el pasado sin embargo esa reacción no voló más allá de los límites de lo que fue el primer impacto y hay que seguir más adelante.

El sistema educativo, que es tan importante, ha sido tan importante en la vida de este país, está llamado precisamente a hacer investigación, pero sobre todo a evolucionar en los métodos de enseñanza. El mundo se ha digitalizado, tenemos que aprender de nuevo a leer y escribir, cosa que yo no lo voy a hacer porque soy incapaz de poder acercarme a ese mundo, pero ciertamente es la educación el primer convocado en hacer eso. Y por supuesto es el primer invocado en todas las formas posibles de responder a la enorme creatividad que tiene la innovación.

A mí me parece que una de las cosas interesantes que uno recoge del libro, es que ese impulso requiere más que nunca, la necesidad del diálogo internacional, el diálogo nacional y los grandes acuerdos nacionales. Es decir yo creo que ahí está un poco cuando vamos sumando reacciones a tu convocatoria, es que ese impulso tiene que estar recogido por grandes acuerdos nacionales dentro del Estado, los partidos, los sectores de la producción, la sociedad, porque es en torno a esos conceptos que uno puede sembrar y por tanto crecer.

A mí me pareció una estupenda contribución y de alguna manera es un clarinete digamos, señalando como de alguna manera el mundo que vendrá tiene grandes oportunidades, tiene grandes desafíos y grandes peligros y en ese sentido este pequeño país que ha hecho tanto y ha creado tantas iniciativas debería florecer mucho más acompañado de una política que nos permita insertarnos en el medio que vivimos, mirando hacia el mundo.

Yo creo que hay que felicitarte, realmente ha sido un trabajo extraordinario, muy útil y sobre todo esta idea de ponerlo en torno al impulso. Sí, hay que renovar el impulso, fortalecerlo y hacer ciertamente de ese compromiso el gran futuro de nuestro país.

Yo soy optimista con respecto al futuro, tengo las preocupaciones de un mundo que no sabemos exactamente por qué sendero va a tomar, pero sí lo que creo es que hoy por hoy esa capacidad está y nosotros debemos sentirnos orgullosos de nuestra democracia, orgullosos de lo que se ha hecho pero sobre todo convocados a hacer mucho más y para eso el impulso que tú propones es el instrumento que hay que usar.

Gracias.

Ricardo Pascale

Es difícil hablar después de estas tres voces que terminé de escuchar y de estos tres pensamientos. Realmente me toca mucho porque además como ustedes dijeron, soy artista, entonces esto en la sensibilidad acá me juega mucho, pero es poco lo que tengo que realmente agregar, simplemente hacer algunos puntos centrales.

Una primera es la motivación: ¿Por qué hice este libro?

Lo primero que quiero decir es que no hay cosa más impactante que a mí me ha llegado en la economía, es explicar por qué algunos países crecen y otros no crecen. Eso para mí fue muy motivador.

Después, algunos autores y maestros, Enrique a la cabeza, entre otros grandes que estaban con él en la Facultad, que te fueron formando.

Ya leyendo fuera del país, Schumpeter fue para mí un maestro excepcional, que después lo siguieron Solow, Arrow, Lucas lo siguió, Romer, en fin que fueron completando una teoría del crecimiento económico mucho más acentuada.

Pero arranco con Schumpeter, en año 1911, hace más de 100 años, 110 años, él dijo que no había ningún país que podía crecer o desarrollarse -en su teoría de desarrollo económico cuando tenía años 28 años, este austríaco un poco rebelde, elegante, campeón olímpico de hipismo- dijo bueno, no hay ningún país que crezca en el mundo si ese país no tiene empresarios innovadores y desarrolló todos los temas de ustedes conocen. No voy a hacer un análisis de la teoría del crecimiento económico que no es la idea de esto.

Pero también influyó en mí una experiencia mía que fue muy disparadora en Finlandia. Estábamos negociando la deuda y en determinado momento los Bancos, que eran unos 150 nos dicen: "miren tienen que conseguir una plata pero que no sea de nosotros, una plata de otros, de Banco no acreedores. Y bueno eran 150 bancos los acreedores. Uruguay, necesitaba una cifra aproximadamente de 500 millones de dólares.

Entonces escribimos un télex, un télex circunstanciado con los chicos y las chicas del Banco, en el cuál hice un apelo a la débil democracia naciente, que los Bancos nos estaban pidiendo en este momento, que nos querían ayudar, pero que precisaban como un impulso de otros Bancos que no estaban participando y mando ese télex sin mucha ilusión, pero esperando un poquito.

A los pocos días llega Juancho Olascoaga, que era el gerente del área internacional y me dice: "Ricardo, no puedes creer, hay un Banco, el Postipankki, que pone aquí 250 millones de dólares, lo estoy llevando a dólares de hoy. Y ¿qué hace ese Banco? Era la caja de ahorro postal de Finlandia.

Entonces le digo mi secretaria, cuando vaya ahora la reunión del día 10 en Basilea, por favor en junio quiero pasar un día por Finlandia, Helsinki y saludar como corresponde a la gente que nos había salvado la vida. Paso por Finlandia, llego a Helsinki, almuerzo con la gente del Postipankki y encantadores como siempre, yo creo que son de otro planeta, toda esa gente.

Y me dicen, “bueno, mire, sabemos que le gusta el arte, en fin, la arquitectura. Le hemos puesto la funcionaria de la Cancillería a su disposición para que usted recorra Helsinki que la conoce pero no mucho. Y así recorrí Helsinki con la señora, que era muy joven, una mujer de 30 y muy poquitos años, muy simpática, muy culta, además. Y empezamos a ver plazas, monumentos y en un momento determinado tomamos un café en uno de los museos muy bonitos que tiene Helsinki y le digo “la felicito porque a la edad suya ser la número cuatro de la cancillería finlandesa es un logro fantástico”, como se imaginarán jamás se me ocurrió decir y “siendo mujer” porque ese tema Finlandia ya lo había superado hacía algunas centurias y eso lo tenía muy claro.

Entonces me dice “No Pascale, yo soy una perdedora total”, ¿cómo una perdedora?, “Si, soy una perdedora porque yo quise estudiar lo más importante que hay que estudiar en Finlandia”, ¿qué es lo más importante? “Es la educación, es ingresar en la Facultad de Educación y perdí el examen de la Facultad de Educación, por pocos puntos pero perdí. Entonces estoy acá, soy una perdedora”.

Le digo “¿Por qué es tan importante de educación para ustedes?” Y la mujer me dice “los mejores finlandeses tienen que estar a disposición y tienen que estar para formar a las futuras generaciones, desde la escuela hasta llegar a la universidad, los mejores finlandeses”.

En otros países destacan a otras facultades como las más duras para hacer el ingreso, en Finlandia no, y eso me impactó. Sentí que definitivamente yo estaba pensando en otro mundo, no entendí nada y evidentemente todo está cambiando mucho. Y ahí empezó ella a hablar de la economía del conocimiento que se estaba forjando y me empecé a interesar y después seguí estudiando más profundamente el tema.

Pero este fue un punto que para mí fue muy importante, fue un quiebre en mi manera de pensar, mi manera de pensar ahí cuando vi, una mujer joven que se sentía una frustrada porque no estaba haciendo la cosa más importante que el país tenía, estoy hablando del año 1985, 1987 quizás. Me di cuenta que teníamos que cambiar algunas cosas, eso fue muy importante. Y algunas historias más personales que también tengo por allí que no es el momento de recordar.

¿Cuál es el problema del libro? El libro destaca el problema que hemos rescatado todos. Desde hace muchos años, muchas décadas, Uruguay viene con un lento crecimiento, con movimientos de crecimiento y con una gran divergencia con los países, ya no con Alemania o con Estados Unidos, o con Japón, o con Italia, con España, con Francia, sino con países que eran hasta hace 30 años, 40 años, 25 años, pastoriles, uno de ellos Finlandia. Son países que en determinado momento se sentaron y dijeron: ¿Para dónde vamos?

Y es acá donde viene el otro tema que quiero conversar con ustedes.

El crecimiento que nos enseñaron a nosotros radicaba en el capital, el trabajo y los recursos naturales. Si fuera así imagínense Argentina estaría volando.

Entonces, un chico de 28 años que fue alumno también de Schumpeter, Schumpeter no le dirigió a la tesis, la tesis se la dirigió Wassily Leontief, a quien le debemos la matriz de insumo producto. Fue el director de la tesis de Robert Solow.

¿Cuál es el problema científico que estudia Robert Solow en su tesis doctoral? ¿Por qué crecen en los países? ¿Cuáles son las causas por las cuales crecen los países?

Y encuentra que ni el trabajo, ni la capital, ni los recursos naturales, explicaban la enorme mayoría del crecimiento. La enorme mayoría del crecimiento lo explicaba otro factor que no supieron qué era, lo llamaron progreso técnico, Leontief le dijo: “ponele progreso técnico”. Después sería con el tiempo “el residuo Solow”, que es todo lo que no está explicado por lo demás.

La explicación de América latina, por qué no crece, es porque justamente esta productividad total de los factores o este residuo de Solow, o sea el crecimiento que no es explicado ni por el capital ni por el trabajo ni por los recursos naturales. Ese es el quid de la historia, porque ahí está concentrado el conocimiento y ahí está concentrada la innovación y la productividad.

Después vinieron otros grandes que luego fueron todos premios Nobel: Arrow, por supuesto y últimamente Romer, con modelos de crecimiento endógeno. O sea, para Solow, el crecimiento era exógeno en su modelo, para estos otros fue endógeno. Pero los estudios recientes unánimemente ponen que no hay país en el mundo que se haya desarrollado y crecido si no ha ingresado a una economía de conocimiento.

Y ese crecimiento no es lineal, es exponencial, cuanto más crece el crecimiento, el crecimiento del Producto per cápita es exponencial.

Conjuntamente con esto venían las revoluciones tecnológicas, también estudiadas por Carlota Pérez, una amiga nuestra, que la hemos invitado a la Fundación de Iglesias. Después del año 1771, que es la revolución industrial, aparece en 1908 lo que sería la segunda revolución industrial, de la mano de Henry Ford y su modelo T. Fue una revolución de masas, de producir cantidades. Charles Chaplin en Tiempos Modernos es quien explica más claro que yo, esta revolución.

Pero estábamos en esta revolución en la cual Uruguay fue desarrollándose y aparece en 1971, una nueva innovación, que fue el chip. Este es un tema importante, que excede el tiempo que tenemos. El chip lo desarrolla Intel, pero en realidad Internet lo había desarrollado el gobierno de los Estados Unidos. Como también el 75% de las drogas que tiene Estados Unidos, las ha desarrollado el estado de Estados Unidos, el National Institute of Health. Como también el GPS lo desarrolló el gobierno de Estados Unidos.

Por eso cuando la Presidente hablaba de esta relación y que tenemos tanta gordura, digamos y tanta obesidad de pensamiento y en la pensante en el sector público, el sector público fue muy importante para que Silicon Valley se desarrollara. Los muchachos de los garajes de Silicon Valley sin DARPA, sin el Ministerio de Defensa de Estados Unidos, que desarrolló Internet, no se hubieran desarrollado. Ni se hubieran desarrollado otros, pero son funcionarios públicos que no es cuestión de marcar la tarjeta e irse sino que son funcionarios públicos muy dinámicos y muy creativos.

Estamos en 1971, la economía del conocimiento, el conocimiento empieza a crecer en una forma exponencial y aparecen ahora más recientemente hace unos 20 años, unas nuevas

innovaciones muy disruptivas, como la inteligencia artificial, la robótica, la automatización, el blockchain, el internet de las cosas y bueno la genómica avanzada.

Estimados, yo estoy vacunado y Enrique probablemente también, con una vacuna que pertenece a esta revolución. Que son dos en el mundo que son la vacuna de Pfizer, con el mensajero de ARN y la vacuna desarrollada por Moderna y el National Institute of Health de Estados Unidos. Esas son las dos mejores vacunas aparentemente y fueron desarrolladas en el marco de esta revolución, que algunos le llaman revolución 4.0.

¿Qué pasó con Uruguay? Pese a los esfuerzos bien remarcables, que mencionó Fito y que hay que subrayarlos y quiero subrayar algunos pioneros de algunas innovaciones del Uruguay, como el ingeniero Guarga para el tema de las heladas, como fue Jodal en Genexus y todo su desarrollo en informática, como fue el doctor Daniel Drexler, que siendo músico desarrolló un aparato para el tinnitus, que es un zumbido que padece aproximadamente el 30% de la población y así sucesivamente se fueron desarrollando una cantidad de innovaciones.

Sin perjuicio de esas innovaciones, el país en su conjunto, no movió a la aguja, no hizo carne el tema, entonces una de las preguntas que yo me hice en el trabajo es ¿A qué se debe todo esto? y yo creo que en parte se debe a que hay gente muy pionera que ha hecho cosas individualmente y en este tema es como la vacuna, si queremos parar la pandemia tenemos que llegar a un 60, 65, 70% de la población vacunada.

No alcanza con alguna gente más que remarcable y fantástica que tuvo el Uruguay y el problema está en que ellos pensaron en el futuro, pero el país en su conjunto no tiene el futuro en la agenda pública. Sería rarísimo encontrar un artículo que hablara del futuro.

Se me ha hecho ya, como una de las motivaciones más importantes, cuando estuve que estar de nuevo en China, habíamos reanudado las relaciones exteriores siendo Canciller de la República, quien nos acompaña y que me precedió en el uso de la palabra, y luminoso maestro a quien lo apoyamos en un grupo muy pequeño contra el lobby de Taiwán que fue dramático, ya pasó tanto tiempo que podemos decirlo, en rueda más chica contaríamos más cosas.

Pero tuve que volver a China ahora en el año 2019, volví en diciembre, un poquito antes de esta pandemia. Me habían invitado a una conferencia. Cuando vi China y bueno ahí me di cuenta y ahí empecé a estudiar un poquito más. ¿Y qué encuentro? Lo que nunca nos explicaron, a mí por lo menos, que en 2500 años de historia de la humanidad, occidente fue prevaleciente muy poco tiempo, justo en el tiempo que nacimos nosotros, o sea el siglo XIX fue un siglo europeizante, el siglo XX fue un siglo americanizante y el siglo XXI es un siglo asiático.

Pero no sólo China, sino Corea del Sur, Vietnam, en fin, Japón, o sea, lo que siempre veo con preocupación, es que nosotros queremos interpretar a los chinos, o queremos interpretar a los asiáticos con la mente de occidente. La mente de occidente es la que nacimos nosotros, que fue un ratito en la historia. Si fuera una piola tensada, es un ratito muy pequeño que occidente tuvo importancia y algunos imperios tuvieron importancia, lo demás siempre, la hegemonía fue asiática y ahora vuelve a ser asiática.

Yo recuerdo que en algunas conferencias que dio Enrique hace mucho tiempo ponía la preocupación en que no iba a ser un choque de dos civilizaciones como podría haber sido que los franceses pasaran a tomar la hegemonía versus los americanos, no, era una

tradición distinta, una civilización muy diferente en donde el futuro es fundamental y la solidaridad es fundamental.

¿Alguien sabe quién es el Presidente del Banco Central de Japón? y Japón no es un pequeño país, ¿Alguien sabe en un *paper*, que tanto da quien lo escribe, no importa quién escribe? Hay un concepto de solidaridad y hay un concepto del trabajo, que lo veo difícil el futuro de occidente frente a un oriente que ha decidido, porque piensa para 150 años.

En las charlas que teníamos cuando reanudamos relaciones y las que volví a tener ahora, ellos piensan para 150 años, nadie en Uruguay va a estar pensando para 150 años.

Pero ahí ya me puse más nervioso que nunca en que el futuro no estuviera en agenda, pero un futuro para ser concretado, no un futuro solamente conceptual, de decir las cosas, sino un futuro.

Es decir Uruguay no tiene una buena relación con el futuro. Para decirlo más sencillo: no tiene relación con el futuro. Algunos uruguayos talentosos tuvieron relación con el futuro y tienen relación con el futuro, pero el Uruguay como país, como cultura, no tiene una relación con el futuro.

Y ahí hay un centro muy grande de delicadeza, porque no estamos interpretando bien el legado del pasado con las prioridades del presente y con lo que tendríamos que hacer y los desafíos del futuro.

Y me viene a la mente cada vez que uno dice, “sí, pero el país es un país es complicado” “vos sabes que la gente es complicada” así me lo decían cuando tuve que ir al Banco Central, años ha. El país estaba totalmente destruido, hasta los más amigos, queridos amigos, me decían “¿Te vas a meter en esto?” “Esta todo destruido, el Producto, el salario real, la deuda externa, los Bancos, todo”. Y lo hicimos.

Lo hicimos porque las fuerzas políticas ayudaron, los tres Partidos ayudaron, los líderes de los tres Partidos ayudaron. Y la gente después fue convenciéndose de eso, y tuvimos la confianza. Y si Uruguay no tiene en cuenta el tiempo en este proceso, va a ser difícil tener un impulso, en mi humilde opinión y esto requiere unos consensos que muy bien señaló Enrique y que están recogidos en el libro, es unas reflexiones que hizo, cuando tú también Fito trabajaste en aquellos trabajos de los distintos consensos que tenemos que tener, consensos políticos son fundamentales en cualquier gobierno.

Entonces llegado a este punto nos quedan tres caminos en Uruguay: uno, que explote, no va a explotar, este camino lo descarté. Pero ahora ¿Por dónde vamos, qué pasa, qué hacemos, dónde vamos, seguimos como estamos?

Entonces yo veo dos caminos: uno que es Larghissimo, que sería la forma más lenta de la cosa que sería más o menos mantener los equilibrios en orden, que las cosas no se desborden, lo cual tiene un mérito enorme. Hace años se discutían esos equilibrios, hoy no. Los equilibrios tienen que estar y son un pilar fundamental, los equilibrios macro, de eso no hay ninguna duda.

Pero en la tercera década del siglo XXI con los equilibrios macro solamente no vamos a crecer. Ahí vamos a tener que tener políticas públicas muy fuertes y también todos los liderazgos, los liderazgos empresariales, el agro, pese a que la gente a veces no se da cuenta innovó mucho más, o incorporó mucho más tecnología de lo que la gente cree. No así tanto a veces la industria, no tengo nada contra la industria, todo lo contrario, pero el agro que parecería ser como una cosa que estaría más lejos del tema, no, estuvo más acerca del tema.

De manera en Uruguay le quedan dos grandes caminos que decidir y eso lo tenemos que decir los uruguayos: o seguimos como hasta ahora, con un mañana que va a ser sin grandes luces sin grandes sombras, alejándonos cada vez más de los grandes países o realmente nos jugamos, nos jugamos con la prudencia del caso y con las etapas del caso, a incorporar cada vez más a una economía que incorpore la ciencia, el conocimiento.

En este camino me hace acordar a la frase de Roosevelt, que frente a frases como “es difícil esto para Uruguay, muy complicado” como se nos decía en el año 85, Roosevelt decía: “hay solo una cosa peor que el fracaso: el no haberlo intentado”.

Entonces siempre estamos en el “¿Te parece?” y “Yo creo que es difícil, mira que los uruguayos complicados”. Ya sé que son complicados, también eran complicados en el año 85 y el país salió adelante y nosotros no éramos ningunos genios especiales, sino gente a la que apoyó mucho la clase dirigente política y dirigente y demás.

De manera que yo creo, en mi humilde opinión, que si no seguimos este camino, simplemente nuestro país va a seguir en un gris cada vez, y ahora hablando en términos más pictóricos, cada vez más bajo, un gris más oscuro, un gris más oscuro y con los hijos de nosotros yéndose y los nietos yéndose.

Entonces los pobres de este país, los ingresos medios de este país y la gente rica de este país paga los estudios para que se vayan a llevar su conocimiento y dejarlo en otros países, que de repente son mucho más ricos que nosotros y podrían hacerlo mejor.

Esta es un poco la idea que quiero mencionar y es que el país no piensa a largo plazo, como yo ya lo he dicho muchas veces.

Si te preguntan -no ahora con esto de la pandemia- hacia dónde va el país, yo no sabría qué decir.

Supe qué decir en el año 85, “Estamos arreglando la casa, se quedó patas para arriba y la estamos arreglando, no me moleste”. Pero después si te preguntan para dónde va al país, lo que quiero decir es que las respuestas que están esperando es ¿En qué revolución tecnológica estás? ¿En la de las cantidades de 1908?, ¿O estás en la revolución de 1971, la del conocimiento o ya estas más adelante? ¿Estás en la nueva revolución? Eso es lo que están esperando que tú digas y cuando no puedes decir eso, los países que no fijan su futuro, el futuro se lo van a fijar otros.

Yo creo que tenemos que tener este crecimiento y este desarrollo debe ser inteligente, es decir que tenga la mejor innovación posible, tiene que ser sostenible, es decir que sea verde y tiene que ser inclusivo también, abierto.

Ya habló Enrique de algunos consensos y por tanto voy a dejarlo.

Quiero hacer una pequeña consideración, porque no es oro todo lo que reluce, ingresar en la economía el conocimiento tiene algunos lados oscuros y voy a mencionar dos lados oscuros: el lado oscuro económico. El otro día leía un artículo de Paul Krugman que pone al día la distancia que hay hoy entre un CEO de una gran compañía tecnológica y un empleado normal, 300 veces gana más uno y que otro, él hacía la comparación.

Esto ya lo había marcado el Presidente Obama en su excelente libro “La audacia de la esperanza” en cifras mucho más bajas, hoy ya son mucho más grandes. Uno de los problemas que tiene la economía del conocimiento, que llevó a que saliera Presidente el señor Trump. Trump no ganó en Nueva York, ni ganó en Boston, ni ganó en Filadelfia, ni

ganó en Los Ángeles, ni ganó en Chicago, ganó en los pequeños pueblitos de gente que estaba desplazada por el sistema. Las políticas públicas deben ser muy importantes para toda esa gente que va a quedar fuera del sistema. Ese es un primer punto que quería señalar como uno de los lados oscuros.

Y el otro lado oscuro que tenemos, tiene que ver con la salud, con la salud pública, con la salud mental en particular. Inglaterra creó el Ministerio de la Soledad, la Primer Ministra anterior. Y a su vez, hay un desasosiego en la sociedad, porque no encuentra una forma de ubicarse en ella y aquí es donde también tenemos que tener mucho cuidado porque estos lados oscuros pueden estropear todo el tema del futuro.

Los peores enemigos del futuro, son aquellos que hablan del futuro sin conocer los peligros del futuro, esos son los verdaderos enemigos del futuro, los más grandes.

Y el libro entra al final en la arena de la cosa y yo diría que para ir finalizando estas reflexiones, de seguir el camino Larghissimo, toman en cuenta una inercia muy arraigada en la cual el ciudadano como que sigue contentándose con lo que hay, casi con resignación, pero llegará un momento en el cual ni ésta se podrá mantener. Si estuviéramos hablando de música diría que está velocidad sería el Larghissimo.

Pero hay una segunda posibilidad que yo planteo en el libro, no como la verdad revelada sino que arrimándome a Keynes, recostándome en Keynes -gran talento- cuando dijo “más vale estar aproximadamente en lo cierto que exactamente equivocado”. Está claro.

Sé que estoy aproximadamente en lo cierto pero prefiero eso que estar exactamente equivocado.

Entonces la segunda posibilidad en Uruguay en que su producción es basada en recursos naturales, hay que aclarar que aquí puede haber un error: la economía del conocimiento no está en contra los recursos naturales todo lo contrario, está para potenciar su productividad. En el Instituto Pasteur ya hemos desarrollado -es un viejo proyecto que tenía el doctor Carlos Batthyany que es director en el Pasteur y también había ayudado el doctor Luis Barbeito, otro científico uruguayo- el primer Venture Builder del país, que tiene como gran misión una sola salud, que es algo que mencionó la Presidente, ¿Qué es una sola salud? One Health: no hay salud animal o mejor dicho si lo queremos poner nosotros primero, no hay salud humana si no hay salud animal y si no hay salud del medio ambiente.

Toda la salud, entonces esa es una de las misiones que tiene el Lab+ que es Venture Builder que también inauguró el señor Presidente de la República, hace un poco.

Creo que tenemos que salir de la economía de las cantidades, con mucho cuidado pero con mucha potencia y avanzando por fases.

Para terminar, no quiero alargar mucho más en el tema, esto daría para muchísimas reuniones y tiene infinitas aristas, yo creo que las sociedades evolucionadas y maduras se destacan por comprender los desafíos que enfrentan ante cambios en el contexto y actúan en consecuencia.

Yo no tengo dudas que Uruguay tiene ese grado de madurez, porque tampoco no cualquier país puede ingresar en la economía de conocimiento. Uruguay es un país que tiene una democracia plena, tiene bajísimos niveles de corrupción, tiene una buena distribución del ingreso y un conjunto de políticas que se instalaron, también tenemos una cantidad de cosas que otros países no lo tienen, de América Latina y que Uruguay sí los tiene. De manera que si no queremos hacerlo bueno, es nuestra elección.

Yo no tengo dudas de que Uruguay tiene un grado de madurez para comprender cuál es la estrategia a seguir y que estará -y acá tengo que citar a un compatriota de Enrique, a don José Ortega y Gasset- de que Uruguay estará a la altura de sus tiempos y un poco más, a la altura de las ideas de sus tiempos. Las alturas de las ideas sus tiempos son estas y creo que podemos hacerlo, si los uruguayos estamos de acuerdo, si no queremos estar de acuerdo, seguimos en este gris que se va a hacer un poquito cada vez más oscuro o si no, como decía Roosevelt, lo peor que podemos tener es no haberlo intentado.

Muchas gracias Presidenta, muchas gracias Enrique, muchas gracias Fito.

Perdonen que me extendí un poquito.

María Dolores Benavente

Un placer que te hayas extendido. No sé si quieren alguna reflexión a partir de las palabras de Ricardo, ¿Adolfo? ¿Enrique?

Enrique Iglesias

Creo que ha sido excelente exposición, muy meditada, muy pensada y creo que los desafíos que nos propone esas tres alternativas que puso arriba de la mesa, son reales.

Yo creo que ciertamente el entorno regional nos condiciona mucho, ojalá que estas mismas cosas se discutieran en otras partes para hacer más fácil el tránsito, pero en todo caso yo creo como decís, como citas, que hay que intentarlo. Y sobre todo hay que reposar en las nuevas generaciones, que son las que pueden realmente mover a adelante todo esto y llevar adelante el ideario de que el progreso es posible, pero hay que pelearlo, hay que prepararse para eso.

Yo creo que tu mensaje, es muy claro, muy, muy claro y me encantó realmente.

Adolfo Garcé

Yo creo que habría que pasar el vídeo de esta conversación, obviamente excluyendo mi parte, pero en particular lo que acaba de decir Ricardo creo que debería circular ampliamente.

Por suerte está circulando ampliamente lo que Ricardo piensa sobre el futuro, ha habido muchas entrevistas y él sistemáticamente está hablando de estos temas, En Perspectiva. En fin, la semilla de esta manera de pensar, de esta apuesta a cambiar de ritmo, a cambiar el paso, al sueño, a un país que vaya más rápido y que vaya más lejos, como en otros tiempos, se está haciendo. La semilla está circulando.

Y prueba de esto, me guarde una carta que tengo en la manga, prueba de esto y para darle un tono optimista a esta conversación, es algo que está por pasar en Uruguay que es la instalación de la Comisión de Futuros en el Parlamento, inspirada en Finlandia, una vez más. Tendríamos que mandar vagones de uruguayos, barcos de uruguayos a Finlandia a estudiar. Ellos tienen allá entre otras cosas en la Universidad de Turku, tienen una maestría en estudios del futuro, habría que mandar gente a estudiar allá.

En fin inspirada en la Comisión de Futuros que en Finlandia se instaló en 1993, se va a instalar, porque ha sido creada por ley en el 2017, se va a instalar la Comisión de Futuros en el Parlamento uruguayo. Es una comisión especial y que yo diría que de alguna manera

refleja que de alguna manera toda esta prédica, que ahora hace tan brillantemente Ricardo y que se engancha en una discusión entre pocos, quizás todavía, pero una discusión que está presente en el país, esta Comisión demuestra que todo esto empieza a germinar. Claro, precisamos mucho más audacia, claro que sí, más audacia, pero es como pasó con la reconstrucción del primer piso, con la reconstrucción del capitalismo y su funcionamiento. Dio mucho trabajo pero ya está. Y hay un consenso, de hecho hay un consenso. Y con el tema del futuro se va a ir construyendo ese consenso.

Hay una profesora norteamericana llama Carol Weiss, que trabaja en la Universidad de Harvard, que es experta en evaluación de políticas públicas en el uso del conocimiento especializado en las políticas públicas. Ella empezó trabajando en la década de 60, evaluando el programa Guerra contra la pobreza del Presidente Johnson, empezó trabajando en la evaluación de esas políticas sociales de los 60. Y ella dice que en realidad, la producción científica -en este caso por ejemplo esto que acaba de decir Ricardo, la idea de apoyar el crecimiento en la innovación, la ciencia y la tecnología- ella dice la producción científica demora en permear la agenda pública, demora en permear las políticas públicas, el proceso de incorporación de las ideas a las políticas públicas es lento, es gradual, es mediato no inmediato, y ella dice que funciona más bien por un proceso que ella denomina de iluminación, del enlightenment, eso es lo que dice ella.

Es así de a poquito y de a poquito un problema va siendo comprendido por una élite y eso empieza a permear y eso se empieza a circular por la sociedad, hasta que se vuelve obvio, que rompe los ojos. Yo pienso que con el tema de la innovación y con el salto hacia el futuro, ya empieza a pasar lo mismo y va a seguir pasando.

Pero bueno capaz que me ha contagiado su optimismo completamente fuera de lugar nuestro ilustre Enrique Iglesias.

María Dolores Benavente

Muy bien y bueno, ese llamado de Ricardo a la acción es un libro que nos mueve no sólo a pensar sino tratar de actuar

Les agradezco muchísimo a los panelistas que hemos tenido, realmente es muy cálido, muy amable como siempre el encuentro este, nos sentimos todos como amigos que somos, charlando del libro que acaba de sacar otro amigo.

A todos los que nos están viendo en Youtube los invito a seguir los próximos eventos de la Academia Nacional de Economía.

Ricardo Pascale

Solo una palabra para terminar, agradecerle a todos ustedes, pero sobre todo que tengan presente de que no pretendo con esto pontificar, ni marcar rumbo, simplemente lo que quiero es poner arriba de la mesa y que otros vengan critiquen, mejoren, amplíen, pero me parece que el mundo va para ahí y de pronto vendrán otros que mejores cosas harán, sin duda.

Muchas gracias.